



Las lluvias que se tragaron el Valle

El municipio de Trinidad fue uno de los puntos más castigados por las lluvias asociadas a la tormenta tropical Eta

Ana Martha Panadés Rodríguez

Al filo de las cuatro de la madrugada del martes 10 de noviembre alguien dio la voz de alarma; el río Agabama se había “tragado” un tramo de la carretera que une el municipio de Trinidad con la ciudad de Sancti Spíritus en una crecida histórica que les recordó a lugareños la ocurrida en el año 1988, durante la cual perdió la vida una persona.

En su zigzagante itinerario, la tormenta Eta se alejaba ya del centro de Cuba y en su paso había dejado a un lado a esta localidad sureña, pero su cola rezagada —que los meteorólogos definen como bandas de nublados y lluvias asociadas al sistema tropical— permanecieron sobre el territorio; Trinidad durmió y amaneció bajo aguaceros torrenciales.

Cerca del poblado conocido como La Paloma, la vía desciende y no puede contener al Agabama cuando recibe el aluvión de precipitaciones y las aguas de las presas en la provincia de Villa Clara que, por razones obvias de seguridad, abren sus compuertas. El desbordamiento inundó poblados en toda la zona del Valle de los Ingenios y también Casilda, aislada por unas horas de la ciudad por los impresionantes escurrimientos que “bajan” de la villa.

Los vecinos residentes en poblados como FNTA, Magua y Caracusey, acostumbrados a lidiar con estas crecientes, recogieron a tiempo sus bártulos para ponerlos a buen recaudo, aunque el agua no perdonó y casi “ahogó” las viviendas enclavadas en estas zonas bajas; ya regresaron a sus hogares con el bien más preciado a salvo: la vida. Bajo esta premisa, el Consejo de Defensa Municipal (CDM) adoptó todas las providencias para proteger en casas de familiares, vecinos y familiares a 1 346 trinitarios.

Durante las horas en las que más arceia-

ron las lluvias por estos lares se mantuvieron las comunicaciones con los representantes de los consejos de defensa de zona de comunidades que quedaron aisladas, entre ellas Polo Viejo, Seibabo, Méyer, La Pastora y FNTA, donde poco más de 2 800 pobladores camppearon el temporal desde lugares seguros.

Lo mismo sucedió con el ganado: más de 1 000 reses se trasladaron a zonas altas, 200 ovinos, cerca de 3 000 aves, 150 cerdos, 30 toneladas de maíz seco y 196 toneladas de carbón vegetal, la mayoría con destino a la exportación. Cuando Eta se convirtió en amenaza para el país también se apuró la cosecha de alrededor de 400 quintales de plátano, yuca, calabaza y boniato para su distribución en las placitas del municipio.

Aunque resultan valoraciones preliminares, la agricultura figura entre los sectores más afectados por las lluvias intensas. Habrá que esperar el escurrimiento de las áreas agrícolas, pero se prevén daños en más de 100 hectáreas de plátano, 5 de boniato, 11 de frijol y 6 de tomate. Y es que las principales zonas productivas en este sureño territorio se encuentran precisamente en los márgenes de los ríos Caracusey y Agabama, que desbordaron sus cauces y anegaron los suelos listos para la campaña de siembra de frío.

En cuanto al café se pronostica un pico de maduración, sobre todo de la variedad arábico que se cosecha en las montañas de Topes de Collantes, por lo que será necesario incrementar la fuerza para la recolección con el apoyo de movilizaciones convocadas por la Central de Trabajadores de Cuba y las organizaciones políticas y de masas.

Las precipitaciones que mojaron Trinidad como consecuencia de la tormenta tropical Eta afectaron cerca de 60 viviendas y provocaron interrupciones del servicio eléctrico en asentamientos rurales, urbanos y montañosos restablecidos en pocas horas; no



En Casilda se produjeron inundaciones de varias calles a causa de las intensas lluvias.

Foto: Juan Carlos Naranjo

así en Topes de Collantes, donde se reportó una avería en la línea de 33 kV que alimenta la subestación eléctrica del poblado montañoso y demandó la entrega y pericia de los eléctricos para alumbrar esta serranía en el menor tiempo posible.

Trabajadores hidráulicos “diagnosticaron” los daños en la conductora de San Juan de Letrán, una de las fuentes de abasto de la ciudad, para trabajar de inmediato en su recuperación, empeño que, como se sabe, implicar preparar por las cuestas del Escambray,

pescar la tubería en medio de la corriente y luego rehabilitarla.

Eta nos dejó más de una anécdota para contar y en Trinidad seorean los días en medio de la recuperación; habrá que acopiar lo que pueda ser aprovechado, plantar nuevamente, sudar los planes desde el surco; borrar las huellas de la lluvia y la humedad de las viviendas, embellecer las calles y contagiar a todos del optimismo con el que cada año celebramos el Triunfo de la Revolución y la fundación de nuestra ciudad.

Sancti Spíritus se empapó con Eta

Aunque llovió en todos los rincones, los acumulados más significativos se reportaron en Trinidad, Jatibonico y Fomento. Las presas se beneficiaron con creces

Mary Luz Borrego

La tormenta tropical Eta, cuya influencia se hizo sentir en la región central de Cuba durante varios días, pasará a la historia de Sancti Spíritus por esas lluvias que empaparon todos los rincones de este territorio, provocaron crecidas antológicas en la mayoría de los ríos y dejaron chiquitico aquí el promedio de lluvias que habitualmente registraba el mes de noviembre.

Según el documento *Historia de la situación hidrometeorológica durante la tormenta tropical Eta*, elaborado por la Delegación de Recursos Hidráulicos para dejar constancia de lo sucedido, las precipitaciones ocurridas significan más del 430 por ciento de la media de ese período al sumar una lámina de casi 270 milímetros solo entre las jornadas del 5 y el 10, cuando normalmente en los 30 días del mes solo se registraban 62.5 milímetros.

Las láminas de precipitaciones

más significativas se ubicaron en Trinidad, Jatibonico, Fomento, Sancti Spíritus y La Sierpe, mientras que en Cabaiguán y Yaguajay los acumulados resultaron ligeramente menores, pero implicaron de igual forma que esos territorios también se empaparan en apenas 72 horas.

Según la red de 47 pluviómetros dispersos por buena parte de la geografía espirituanas, los lugares donde más llovió durante el tránsito de la tormenta fueron: Manacalznaga (467 milímetros), Topes de Collantes (453 milímetros), Méyer (448 milímetros) y la derivadota Sur del Jíbaro (437 milímetros).

Pero no se quedaron muy atrás otros lugares donde estos aparatos reportaron precipitaciones por encima de los 300 milímetros: Caracusey, aliviadero del Cayaján, Trinidad, Guasimal, Iguará, La Sierpe Vieja y presa La Felicidad.

Otros 24 pluviómetros dieron cuenta de acumulados superiores a los 200 milímetros durante estos días tormentosos y los registros puntuales más altos en 24 horas se

localizaron en: Topes de Collantes, donde cayeron 306.4 milímetros el día 9, y la derivadora Sur del Jíbaro (304.9 milímetros) en la jornada del 7; mientras que las presas La Felicidad y Dignorah, así como en los poblados de Méyer, Trinidad y Caracusey, cayeron más de 200 milímetros.

Por su parte, los embalses espirituanos se beneficiaron con creces de estos torrenciales aguaceros y hoy suman algo más de 1 080 millones de metros cúbicos de agua, que significan alrededor del 90 por ciento de su capacidad actual. Se encuentran llenos y aliviando: Tuinucú, Higuanojo, Siguaney, Aridanes y Banao II.

La presa Zaza, que no recibió grandes aluviones porque su cuenca no aparece con las crecidas y escurrimiento más significativos, se mantiene con 841 millones, al 91 por ciento de sus posibilidades, fijadas en 920 millones por razones preventivas para evitar grandes inundaciones en las comunidades que se ubican por debajo de sus compuertas.



Las precipitaciones ocurridas a raíz del evento superaron con creces el promedio histórico del mes de noviembre. /Foto: Vicente Brito